

---

---

*Javier Calatrava Requena*

---

*El paro encubierto y otras  
formas de subempleo: análisis  
de teorías y esquemas para la  
caracterización de  
situaciones de infrautilización  
del factor trabajo*

**INTRODUCCION**

El tema del empleo, enfocado desde el punto de vista del paro, es de aparición relativamente reciente en la literatura económica, lo que resulta bastante lógico si se tiene en cuenta que si bien existen referencias de su existencia ya en el Nuevo Testamento (Mateo-20), el desempleo no constituye tema de preocupación para la humanidad hasta hace apenas un siglo, pues los tipos de organización económica dominantes antes de la mitad del siglo XIX estaban basados en la industria familiar artesanal y en la explotación familiar agrícola y, por tanto, en un sistema económico con estas bases, el paro, tal y como hoy lo conocemos, no podría ser más que algo raro y excepcional, siendo, sin embargo, como indica Mouly (1), «... *el subempleo lo que ha venido constituyendo la característica de la utilización de la mano de obra a lo largo de la Historia...*». Considerando evidente esta afirmación del citado autor, nos permitiremos aquí ma-

---

(1) Mouly, J. (1974): «L'emploi dans la pensée relative au développement économique», en *Tiers Monde*, 1-3; págs. 79-84.

tizarla, en el sentido de afirmar que han sido «ciertas formas de subempleo» las que han caracterizado la utilización de recursos humanos durante siglos, ya que, en nuestra opinión, el subempleo es un concepto genérico que, como trataremos de exponer más adelante, engloba una gran variedad de realidades y situaciones, algunas contemporáneas, llevando, además, implícita, en su manejo, toda una problemática terminológica y conceptual sobre la que aún hoy no se ha puesto de acuerdo los distintos autores, y que conduce con frecuencia a confusión. Efectivamente, quien pretendiendo profundizar en la realidad del subempleo, comenza-se a consultar la abundante literatura existente sobre el tema, encontrará inmediatamente una enorme dificultad en la falta de homogeneidad en el uso de términos, e incluso en la pluralidad de significados expresados por un mismo vocablo, según el punto de vista del autor, y según, como veremos, el momento histórico y la coyuntura por la que el sistema económico atraviese.

Y suponiendo que lograrse superar esta heterogeneidad, mediante la adopción apriorística de ciertos criterios, se encontraría inmediatamente con el hecho de que, fijado un término para cada concepto, aún son múltiples los enfoques posibles, y de que la cantidad de variables externas a prefi-jar, por hipótesis, para poder llevar a cabo un análisis por-menorizado de la realidad encerrada en dicho concepto es tan grande, que se puede poner siempre en duda la eficacia de modelos genéricos y globales aplicados a este tipo de problemas.

De entre estos dos aspectos citados: problemática conceptual, y dificultades para una correcta cuantificación del fenómeno, nos ocuparemos aquí básicamente del primero, y previo, de ellos, dejando para trabajos posteriores el hacer consideraciones sobre aspectos cuantitativos del análisis del subempleo en sus distintas formas y situaciones.

La confusión conceptual mencionada surge, aparte de por la variedad de situaciones y matices posibles, por el hecho de que el tema es tratado desde distintos enfoques, por diferentes autores, en distintos períodos y manejando diferente terminología. Así, el subempleo se estudia con prefe-

---

rencia, hasta finales de la década de los años sesenta, desde el enfoque de diferentes tipos de paro encubierto con los que con frecuencia se confunde la idea general. A efectos de nuestro trabajo, y en lo que sigue, partiremos, por operatividad, de la idea (no definición) de que *el subempleo es un concepto genérico que indica, de alguna forma, falta de pleno empleo, bien sea desde la óptica global, espacial, sectorial, empresarial o individual. El paro encubierto es una forma de subempleo que habrá de definirse por unas características y unas situaciones determinadas, cuando se pretenda abordar su análisis.*

No todos los autores desarrollan sus esquemas de acuerdo con este punto de partida definitorio que hemos adoptado para nuestras reflexiones, si bien es cierto que existe una cierta convergencia hacia esta idea cuando se avanza cronológicamente en los estudios existentes sobre el tema. La literatura al respecto es tan abundante como confusa, y por ello hemos considerado aquí interesante el llevar a cabo un intento de caracterización de las distintas ópticas más que una revisión cronológica exhaustiva de autores, obras e ideas.

Trataremos para ello, en el presente trabajo, de agrupar las diferentes concepciones existentes en la literatura socio-económica de los términos subempleo y paro encubierto, realizando comentarios sobre los aspectos más sobresalientes. En la exposición de concepciones y teorías existentes sobre el tema, utilizaremos los términos paro encubierto y subempleo, tratando de adaptarnos a la utilización que de ellos hacen los diferentes autores, que a veces los usan indistintamente, si bien en los comentarios nos ceñiremos a la idea previamente anunciada.

No tratan, por tanto, estas líneas el tomar cuerpo de análisis pormenorizado de teorías, autores y escuelas al respecto (análisis, por otra parte, ya existentes, aunque en general parciales e incompletos, y algunos de los cuales se citan al comienzo de la bibliografía), sino constituir una síntesis de las mismas que permita la exposición de comentarios, opiniones e ideas que constituyen el verdadero objeto de estas notas.

Se detallarán, no obstante, algunos trabajos de autores concretos sólo por su especial interés, o como ejemplo de algún enfoque específico del problema.

## LOS CONCEPTOS DE SUBEMPLEO EN LA LITERATURA ECONOMICA

Los economistas clásicos estaban demasiado ocupados con los problemas de creación de riqueza y de caracterización del equilibrio en el sistema económico, para prestar atención al tema de las formas de utilización de la mano de obra. La excepción a lo anterior la constituyen Malthus; Ricardo, y, posteriormente, Marx. Malthus menciona el desempleo en su Teoría sobre la población, en la que pobreza y paro se presentan como el resultado de provocar un crecimiento excesivo de la población. El paro se menciona, pues, en su Teoría de forma secundaria, como consecuencia de una reflexión moral sobre el comportamiento de la humanidad. Ricardo se ocupa del paro de forma más directa y analítica, aunque superficial, y refiriéndose sólo al paro de tipo tecnológico, ocasionado por la sustitución de trabajo humano por máquinas. Sin realizar un análisis completo del fenómeno, se limitará a señalar el paro como un posible peligro coyuntural derivado del progreso tecnológico; para Ricardo, éste puede ser un punto de fricción entre empleadores y empleados en el esquema clásico de funcionamiento del sistema económico (2).

El análisis de Marx sobre el paro no difiere excesivamente del realizado por Ricardo en su objeto, que continúa

---

(2) La existencia contrastada de algunos escritos respecto a problemas de la mano de obra en crónicas económicas inglesas y francesas de la época colonial, que no vamos aquí a comentar, no invalida, en nuestra opinión, por su carácter de puntuales, la afirmación general de la no existencia de análisis sobre el tema anteriores a Ricardo. (El análisis de Ricardo sobre el paro tecnológico se condensa en el capítulo 31 de sus *Principios de Economía Política*.)

No hay que olvidar, sin embargo, que si bien es cierto que la preocupación de economistas y políticos por el paro es efectivamente reciente, la atención popular al problema se presenta con anterioridad: un ejemplo de ello lo tenemos en la existencia, en la Inglaterra del siglo XVIII, de los llamados «luditas», miembros de una organización que destruía las máquinas de las nacientes industrias por considerarlas enemigas del hombre al que habrían de sustituir, privándole así de su trabajo y sustento.

---

siendo el paro tecnológico, diferenciándose, sin embargo, profundamente en su enfoque y conclusiones, pues mientras para el economista inglés las causas del paro son básicamente coyunturales, en el análisis marxista el problema aparece como algo inherente a la estructura del sistema económico, siendo el paro para Marx una de las contradicciones de la economía capitalista, ya que, según su análisis, es la necesidad de progresión constante en la creación de la masa de plusvalía la que obliga al capitalista a la producción perpetua del capital, provocando así un aumento en la oferta de puestos de trabajo y, en consecuencia, un movimiento ascendente de los costes de producción, alcanzándose, inevitablemente, condiciones en las que el capitalista tenderá a sustituir hombres por máquinas (3).

A pesar de no profundizar directamente en su análisis sobre el paro, la teoría marxista tiene una enorme trascendencia en el contexto de nuestro trabajo por poder considerar a Marx como el autor de las primeras alusiones a la realidad del subempleo de la mano de obra en el sistema económico. Para Marx, existen dos tipos de paro: el *real* y el *potencial*. Los parados potenciales forman un stock de paro «latente» y forman asimismo parte esencial del llamado «ejército de reserva industrial», que con su existencia mantendrá una cierta elasticidad en la oferta de trabajo, condición imprescindible, siempre según Marx, para el proceso de producción capitalista en su fase de desarrollo. Marx esboza así el primer modelo «dualista» (4) o bisectorial de funcionamiento del sistema económico en el que el subempleo de la mano de obra en un sector constituye el motor del desarrollo de otro. Pasará casi un siglo antes de que esta idea tome cuerpo en teorías y modelos concretos, dando lugar a uno de los enfo-

---

(3) Marx, K.: *El Capital*. Vol. III. Fondo de Cultura y Economía. México.

(4) No nos referimos aquí, como más adelante puntualizaremos con más detalle, a los modelos bisectoriales de bienes de consumo y producción, cuyo origen puede asimismo encontrarse en el conocido esquema de «los dos Departamentos» de Marx. Este aspecto dualista de la teoría marxista, frecuentemente ignorado, está siendo hoy actualizado en diversos textos, entre los que nos permitimos aconsejar al lector interesado la obra de Dominique Lacaze (1976): «Croissance et dualité en économie marxiste», en *Economica*, Paris, donde la autora pone de relieve la dualidad que contiene la teoría marxista en cuanto al mecanismo de crecimiento económico.

---

ques más importantes en la teoría del subempleo, del que nos ocuparemos más adelante.

Realmente, hasta la aparición de la Teoría General de Keynes, las referencias que sobre el paro se encuentran en la Teoría Económica suelen ser indirectas, y en ellas se trata, según indica Mouly (5), «... al paro como algo patológico (hay que interpretar aquí “patológico” en el sentido de “extraño” al sistema) y susceptible, por tanto, de remedio...». Una excepción a este último comentario de Mouly tan sólo puede encontrarse, en nuestra opinión, en la teoría marxista.

El análisis keynesiano del paro sobrepasa en profundidad a todo lo realizado anteriormente sobre el tema. Keynes muestra la posibilidad de equilibrio en el sistema económico con presencia constante de paro y, de esta forma, a partir de los esquemas de su Teoría, objetivos de política económica relativos al empleo serán posibles como alternativa a los objetivos clásicos que se venían refiriendo básicamente a niveles de renta.

Por su teoría del equilibrio económico, suficientemente conocida como para no precisar aquí de comentarios, Keynes merece ser considerado como el creador de la Teoría Económica moderna, que tiene en cuenta el fenómeno del empleo como elemento de base en la realización del equilibrio en el sistema económico.

En el tema del subempleo, que aquí nos ocupa, la importancia de Keynes es mayor por el contexto teórico que genera su obra que por su obra en sí, ya que si bien en ella no se aborda, de forma directa, el problema del subempleo, será en dicho contexto en el que va a desarrollarse el primer concepto y, por tanto, la primera teoría (6), referente a una forma de subempleo: el paro encubierto, cuyo concepto

---

(5) Mouly: *Opus. cit.*

(6) Los conceptos de subempleo que se irán sucediendo a partir de este momento en la literatura económica responderán, como ya se ha indicado, a la más diversas ópticas y enfoques, hasta el punto de permitir a G. Myrdal (1968) afirmar que cada concepto de subempleo implica toda una teoría económica del subdesarrollo. Afirmación, en nuestra opinión, no rigurosamente cierta, especialmente en la actualidad, pero sí muy descriptiva de la complejidad del problema.

---

nace ligado a la insuficiencia en la demanda global que provoca la crisis del 1929.

Antes de entrar en comentarios sobre esta primera definición de una forma de subempleo, hemos de precisar que la teoría keynesiana y, posteriormente, las más modernas versiones poskeynesianas permiten, por su naturaleza, ciertas interpretaciones del subempleo de la mano de obra. Un interesante análisis crítico al respecto puede encontrarse en Fourcans, A., y Rosa, S. J. (1978)

El concepto de paro encubierto es empleado por primera vez por la economista Joan Robinson (1936) para describir la situación de aquellos trabajadores que, a consecuencia de la crisis, trabajan en actividades que requieren cualificación inferior a las que normalmente desempeñan («Inferior occupation by dismissed workers»). Esta definición será el punto de partida de toda una literatura sobre el tema que va a alcanzar su máximo en la década de los «economistas del desarrollo» (de los 60), durante la cual los economistas dedicarán mucha más atención a los problemas del subempleo que a los del paro total y visible, cuya importancia aún no está patente en la literatura económica.

Hemos de puntualizar que, si bien es Joan Robinson la creadora del término «paro encubierto», la idea del subempleo es manejada analíticamente por algunos autores con anterioridad a ella. Rullière (7) cita algunos ejemplos de trabajos sobre el paro encubierto anteriores, o contemporáneos, a Joan Robinson, realizados entre 1930 y 1940, y, consultándolos, puede comprobarse que es el debido a Buck, J. L. (1930), el pionero de todos ellos. Buck era un economista agrario que se ocupaba de problemas relativos a las explotaciones agrarias, y en 1929 realizó una encuesta sobre 15.000 explotaciones chinas, obteniendo una serie de conclusiones muy interesantes sobre el empleo de la mano de obra en la agricultura, entre ellas la estimación, en un 65 por 100, del número de campesinos y asalariados, entre quince y sesenta años, que no ocupaban «plenamente» su

---

(7) Rullière, G. (1969): «Le chômage déguisé: Mithe ou réalité, en *Revue d'Economie Politique*, núm. 2, págs. 388-402.

tiempo teórico de trabajo. Los estudios de Buck, habitualmente ignorados en las revisiones bibliográficas sobre el subempleo, tienen, en nuestra opinión, una cierta trascendencia por las siguientes razones:

a) Por ser el trabajo efectivamente pionero sobre el tema.

b) Porque supone una aproximación empírica a la realidad, que parte de la óptica microeconómica.

c) Porque su existencia pone de manifiesto que la aproximación microeconómica al concepto de paro encubierto tuvo lugar antes que la macroeconómica.

d) Porque el problema lo detecta como estructural y propio del sector agrario en una economía subdesarrollada, en lugar de algo coyuntural de la economía industrial en crisis, y en este sentido el paro encubierto será posteriormente mucho más estudiado que según la realidad que pretende reflejar, en su origen, el enfoque robinsoniano.

e) Porque trata de manifestar la importancia o no del subempleo mediante cifras de análisis reales de empleo de la mano de obra, en el caso de un país o área particular, sin profundizar excesivamente en aspectos teóricos sobre la naturaleza del fenómeno; lo que, como veremos, será característica de toda una serie de trabajos que irán apareciendo hasta mediada la década de los años cincuenta y que tiene gran importancia en la controversia creada alrededor del término utilizado por J. Robinson.

La situación definida por Joan Robinson como de paro encubierto implica el que *parte de la fuerza de trabajo no encontrándose propiamente en paro, realiza su trabajo con productividad marginal pequeña* (8).

---

(8) No necesariamente nula, al contrario que en la siguiente definición de paro encubierto que, aplicada al sector agrario básicamente, aparece a partir de 1940, en la que se habla de paro encubierto exclusivamente refiriéndose a aquella mano de obra que trabaja con productividad marginal nula, o sea que puede ser retirada del trabajo sin disminución del «output» total. El concepto definido por J. Robinson no tiene necesariamente esta característica.

Para la economista inglesa, al pasar la crisis, y volver los trabajadores a sus ocupaciones habituales, tendrá lugar un incremento del «output» en la economía nacional sin haber tenido lugar un incremento del Ahorro y la Inversión. Esta posibilidad de incremento del «output» es para ella la característica del paro encubierto, y dicho incremento, la mejor medida de su importancia.

El concepto definido por J. Robinson en 1936 es un concepto coyuntural y dinámico, que responde a una idea cíclica de la evolución del sistema económico y a una visión fielmente keynesiana de la economía en la que «... el pleno empleo sólo existe como tal, en la sociedad industrial avanzada, en ciertos períodos de expansión económica anormalmente rápidos...», es asimismo una visión productivista en la que el paro encubierto se manifiesta como diferencia entre las productividades marginales de dos situaciones laborales, o como diferencia en el «output» total entre dos situaciones del sistema económico con igual nivel de «población ocupada».

Sin ánimo de pecar de heterodoxo, diremos que, en nuestra opinión, el papel de J. Robinson como precursora de los primeros análisis del subempleo que se iniciarán en los años cuarenta y se desarrollarán en los cincuenta, se ha exagerado en la literatura existente sobre el tema, pues si bien el término por ella acuñado se utilizará con frecuencia posteriormente y, como veremos, no de forma generalmente aceptada, la polémica literaria que desatará no se referirá en absoluto al concepto al que ella lo aplica en 1936 (9). El mérito fundamental de la gran economista en este punto es, como indica Michon (10), básicamente el de haber levantado un interés por el estudio de «... ciertas situaciones consi-

(9) Conviene precisar que desde 1936 en que J. Robinson utiliza por primera vez el concepto de paro encubierto, hasta la aparición en la década de los sesenta de los estudios sobre la pobreza urbana en las sociedades industriales, ningún economista vuelve a estudiar el concepto de paro encubierto en el sentido de existencia de trabajadores empleados por debajo de sus aptitudes o cualificación.

(10) Michon, F. (1974): *Chômeurs et chômage. Essai d'analyse des résultats des enquêtes sur l'emploi*. Tesis doctoral. Universidad de París, 1. (Documento inédito, fotocopiado.)

deradas como intermedias entre la actividad y la inactividad total...», si bien la situación concreta por la que ella se interesa no despertará posteriormente demasiadas controversias, especialmente una vez superada la Gran Crisis. Sin embargo, en nuestra opinión, el concepto original, robinsoniano, del paro encubierto es hoy, con la nueva crisis, cuando tiene una gran actualidad, pues los fenómenos de dualismo y fraccionamiento en el mercado de trabajo, el desarrollo del llamado «mercado negro de trabajo» en las modernas sociedades industriales, con su gama de empleos inferiores y marginales, de «falsos empleos», etc., demandan teorías que, salvando diferencias de situación y esquema, nos llevan a conectar en cierta forma con la idea original robinsoniana (11). En este sentido se desarrollan las modernas teorías del «Capital humano», dualista y radical, a las que más adelante nos referiremos.

A partir de la Segunda Guerra Mundial es cuando realmente comenzará la abundancia de trabajos sobre el paro encubierto, que si bien van a seguir la polémica conceptual levantada por el concepto original citado, el campo de aplicación no va a ser ya el de una economía industrial en crisis, sino el de una economía subdesarrollada y, particularmente, su sector más deprimido, el agrario. Así, ya en 1939, D. Warriner (ver bibliografía), a partir de análisis realizados sobre Egipto, afirma que «... es en la agricultura de los países subdesarrollados donde el paro encubierto existe en grandes proporciones, pues en las economías fuertemente industrializadas el montante de paro encubierto carece de importancia...».

Los trabajos de Moore, W. E. (1945); Rosenstein-Roldan (1943) y (1957); Mandelbaumk (1945); Lachman, K. (1947); Nurkse, R. (1953), entre otros, realizan estimaciones cuantitativas sobre el montante de mano de obra subempleada en la agricultura de distintos países europeos y, en general, re-

(11) No obstante, muy recientemente, la gran economista inglesa, en su obra *Aspects of Development and under Development* (Cambridge University Press, 1979), pone en tela de juicio el uso del término «paro encubierto» para definir las situaciones laborales de tipo marginal en las sociedades urbanas, y aporta una serie de razones basadas en las características de estos trabajos, «... pretendidamente marginales...», para discutir dicho uso (*opus. cit.*, págs. 11 y 12).

---

ferida a la época de la posguerra. Así se obtienen estimaciones de un 33 por 100 para los países balcánicos (Lachman), entre el 20-27 por 100 para diversos países del Este europeo, de Grecia a Polonia (Mandelbaum) y superior al 25 por 100 para la mayoría de los países del Suroeste de Europa y un 45 por 100 para los del Sureste (Moore), entre otros. La mayoría de estos autores se refiere a mano de obra que puede ser trasvasada de la agricultura a otros sectores sin disminución, o con una disminución muy pequeña, del «output» total del sector. O sea se trata de *mano de obra que trabaja con productividad marginal nula*. (En este contexto de productividad marginal nula, dichas estimaciones, siempre muy globales por los métodos utilizados y por el tipo de estadísticas manejadas, nos parecen exageradas, sin duda por ese carácter global de los cálculos que no permitió tener en cuenta, en la mayoría de los casos, fenómenos como la estacionalidad de las labores agrícolas.)

Además de estos trabajos, sin gran discusión teórica, relativos al paro encubierto en áreas concretas, aparece una serie de estudios de tipo o bien exclusivamente teórico o bien mixto, en el sentido estos últimos de analizar un caso particular y, sobre el análisis, desarrollar un cuerpo de teoría. De entre los primeros, comentaremos, por su especial interés, el de Navarrete, A., y Navarrete, I. (1953), que utilizan el término subempleo, y no el de paro encubierto, contribuyendo así a la confusión terminológica que se mantendrá prácticamente hasta nuestros días. La visión de los autores sobre el subempleo es estrictamente productivista, definiéndolo como la situación en la cual, «... dada una cantidad de fuerza de trabajo, aplicada a un determinado sector, parte de ella puede ser destinada a otras actividades sin apreciable disminución del "output" total del sector...». Los autores profundizan en las causas de existencia de subempleo en los países subdesarrollados, definiendo tres diferentes tipos de subempleo, a saber:

- Subempleo encubierto de tipo cíclico: se produce, según los autores, por una disminución en la demanda exterior de los países que importan las materias primas del país considerado. Es, por tanto, un paro de

---

tipo keynesiano, que será «encubierto» en aquellas estructuras productivas precapitalistas, y será paro total y visible en el caso de estructuras productivas más desarrolladas. Este tipo de subempleo se da, por tanto en los países subdesarrollados.

- Subempleo estructural: es debido a la insuficiencia de las estructuras productivas para determinar pleno empleo en aquellos sectores en los que dicha insuficiencia no determina necesariamente paro total. Dentro de este tipo, los autores incluyen las formas de paro estacional endémicas en el sector agrario de los países subdesarrollados.
- Subempleo de expansión: es, quizá, la aportación más interesante de los autores, y se refiere a las formas de subempleo que se generan por falta de armonización en el desarrollo de los sectores productivos. Así, el sector agrario habrá de retener gran parte del excedente de mano de obra que aparece por modernización de sus estructuras productivas, si los sectores secundario y terciario no están en condiciones de sufrir un desarrollo paralelo para absorberlo.

Esta armonización intersectorial en el crecimiento económico será la condición fundamental para que dicho crecimiento exista, según los partidarios de la teoría dualista del desarrollo, que se comienza a gestar a finales de la década de los años cincuenta. Para los «dualistas», en el fondo, será la disminución del subempleo en el sector primario uno de los indicadores principales de que se está produciendo un proceso de desarrollo en el sistema económico.

El segundo trabajo, de tipo mixto, que vamos a comentar, es el llevado a cabo por Rosenstein-Rodan (1957) en el sur de Italia, como prólogo empírico a una serie de consideraciones teóricas que el autor posteriormente realiza.

Rosenstein-Rodan usa el término «paro encubierto» sólo para describir una de las dos partes en las que divide la fuerza de trabajo no ocupada totalmente, y que considera en situación de «subempleo encubierto»; y otra que el autor

---

denomina «subempleo encubierto friccional». El paro encubierto es definido por el autor como a situación en la que se encuentra «... la parte de población agraria que puede ser sacada del sector sin dar lugar a reducción alguna del «output» total y sin necesidad de realizar *ningún cambio en los métodos de cultivo...*». Según opinión de dicho autor, puede estimarse que están en paro encubierto aquellas personas que están ocupadas menos de sesenta días al año. Chiang (1952) había propuesto ya, sin cuantificar, una división similar del subempleo en el sector agrario. El concepto definido como «paro encubierto» es similar al que Navarrete, A., y Navarrete, I., definen como subempleo. Rosenstein-Rodan apunta en su definición la necesidad de que permanezcan constantes la tecnología y las estructuras agrarias: esta condición de «*ceteris paribus*» para dichas variables tiene una gran importancia en la teoría del subempleo y nos volveremos a referir a ella más adelante.

Rosenstein-Rodan se refiere en su esquema conceptual, y en su estudio sobre el sur de Italia, sólo a campesinos, trabajadores autónomos, propietarios o arrendatarios, pero no a asalariados. El autor estima que sesenta días/año es el límite por debajo del cual la fuerza de trabajo puede ser desplazada fuera de la agricultura sin pérdida del «output» total del sector, y sin necesidad de cambios en la tecnología y en las estructuras agrarias. O sea trata de dar una definición cuantitativa empírica de la situación en la que las personas se encuentran aportando fuerza de trabajo al sector con productividad marginal nula.

La otra componente del llamado subempleo encubierto considerada, la friccional, está constituida por aquellas situaciones de no pleno-empleo en las que el desplazamiento de la mano de obra fuera del sector traerá consigo la disminución del «output» total, a no ser que se modifique la organización y la estructura productiva del sector. Para el autor, están en este caso aquellas personas que trabajan más de sesenta días al año sin estar plenamente ocupadas. Rosenstein-Rodan estima en algo más del 10 por 100 el paro encubierto (recordemos que es sólo de pequeños propietarios y arrendatarios campesinos trabajando con productivi-

dad marginal nula) para el sector agrario del sur de Italia, y lo hace a partir de una muestra de explotaciones y realizando una serie de hipótesis de base para sus estimaciones. Así considera que 270 es el número de días máximos de trabajo por persona y año, en jornadas entre ocho y trece horas, según las épocas; considera asimismo que una mujer potencialmente activa ha de ocuparse exclusivamente de tareas domésticas, o similares, por cada unidad familiar de cuatro miembros, además de la hipótesis mencionada de que el excedente potencial de mano de obra sólo puede estar constituido por no asalariados, hipótesis a la que por su importancia nos referiremos más adelante. Todo esto hace que sus conclusiones, tanto conceptuales como cuantitativas, sean de una relatividad considerable y que, en el mejor de los casos, fueran válidas para la zona objeto del estudio.

Con estas hipótesis el autor concluye que hasta sesenta días de trabajo anuales pueden ser sustituidos fácilmente dentro de la unidad familiar, o incluso, como él mismo afirma, «... contratando eventualmente mano de obra asalariada durante sesenta días, o menos, para compensar la pérdida». Esta sorprendente afirmación sólo tiene lógica bajo su hipótesis, enormemente restrictiva, y en nuestra opinión nada realista, de que los trabajadores asalariados no constituyen potencialmente excedente sectorial de mano de obra. Esta hipótesis, ya mencionada, que fue en su día empleada por numerosos autores en sus análisis, ha sido asimismo discutida y rechazada por otros; así, Sovani (1955), había ya afirmado que «... aunque el trabajo que ha de realizar un asalariado le ocupe media jornada, se le ha de emplear como mínimo por un día...». Esta afirmación, que aparentemente apoya la hipótesis de no subempleo del asalariado desde el punto de vista de la renta percibida, ya que el asalariado en cuestión no estará subempleado si el salario es normal, la rechaza desde el punto de vista productivista (12). Gill

(12) La distinción entre «subempleo de renta» y «subempleo de productividad», fundamental a nuestro juicio, no tendría sentido si las rentas percibidas a cambio del trabajo guardasen relación exacta con el producto marginal que dicho trabajo aporta a la sociedad lo que no es cierto, en nuestra opinión, ni en economías de tipo tradicional, ni en las sociedades industriales. De hecho, resulta una falacia tautológica el afirmar lo contrario, ya que: «... realmente no existe ninguna medida de los productos marginales a excepción de

(1960) propone incluir como subempleados en potencia a los asalariados fijos en la agricultura, pues «... si bien al recibir un salario no pueden considerarse teóricamente subempleados, hay clara evidencia de que sí lo están en el caso de los países subdesarrollados...». Mirdal (1968) afirma que la teoría del subempleo «... se ocupa básicamente de los trabajadores autónomos que normalmente constituyen empresas familiares, bien sea en la agricultura, en el comercio de tipo familiar y en otras actividades no-agrarias a pequeña escala...». Sin embargo, dicho autor expone asimismo razones en pro y en contra para ampliar el concepto a los trabajadores fijos. El mismo autor realiza una excelente revisión y análisis de teorías sobre este punto anteriores a 1968.

En el fondo, la idea de que el paro encubierto (o subempleo, según los autores) afecta sólo a trabajadores autónomos es una exigencia de la definición de trabajo con productividad marginal nula, ya que para los marginalistas nadie pagará salarios por un trabajo, a menos que de dicho trabajo se obtenga un incremento del producto final, que, además, ha de ser como mínimo igual al salario pagado, en estricta teoría. Al ir avanzando cronológicamente sobre el tema, veremos cómo los análisis empíricos y la evidencia de la realidad múltiple del subempleo irán quitando fuerza a la rígida escolástica marginalista, y el concepto se irá extendiendo a las diversas formas de infrautilización de la fuerza de trabajo, asalariada o no.

El trabajo de Rosenstein-Rodan tiene el interés de permitir el poner de relieve dos de los dilemas conceptuales claves en la teoría del subempleo, en realidad, como hemos visto, muy conexiones entre sí, a saber:

- a) Subempleo de trabajadores autónomos o de asalariados (o ambos).
- b) Subempleo con productividad marginal nula o positiva (o ambos).

---

los mismos salarios...» (ver Joan Robinson (1979): «La segunda Crisis de la Teoría Económica», en *Contribuciones a la Teoría Económica Moderna*. Ed. Siglo XXI.)

---

Al mismo tiempo plantea el esquema dualista del desarrollo económico al finalizar su trabajo, sugiriendo medidas de política económica para favorecer el trasvase de excedente de mano de obra del sector agrario al no-agrario.

Aún hay un aspecto de crucial importancia que podemos desprender del trabajo de Rosenstein-Rodan, ya que él, desde el comienzo, asume que el subempleo en el sector agrario se manifiesta, y, por tanto, se ha de medir, en unidades de tiempo «muerto», en el sentido de «no trabajado», y lo asume como una hipótesis de partida, respondiendo así a la pregunta, no planteada por él explícitamente, de si el subempleo agrario está formado por tiempo en el que no se trabaja, por tiempo en el que se está trabajando sin producir nada, o por ambos, que será durante mucho tiempo otro de los dilemas claves en la teoría del subempleo.

Comentaremos aún una última aportación indirecta a la teoría del subempleo, en el sentido de proponer lo que hoy se conoce como «agricultura a tiempo parcial», como una posible solución al subempleo rural, al afirmar que la ocupación en trabajos en pequeñas industrias y servicios en el seno de la comunidad rural puede ocupar lo «tiempos no trabajados» en agricultura.

Sin duda alguna, el trabajo de Rosenstein-Rodan es la aportación más completa a la Teoría del Subempleo en agricultura realizada hasta 1957, pues toca prácticamente todos sus puntos claves.

Los dos trabajos comentados son sólo un ejemplo de tipologías propuestas sobre el fenómeno del subempleo en el sector agrario. Realmente, durante la década de los años cincuenta nace toda una gran variedad de términos y conceptos, siendo difícil consultar dos autores cuyos esquemas conceptuales y terminológicos coincidan; así encontramos los términos subempleo, paro encubierto, o incluso simplemente paro, acompañados de diferentes adjetivos. Myrdal (1968) considera, por ejemplo, que «... oculto, encubierto, invisible, potencial, latente, transferible, friccional, etc., son utilizados con una gran variación de significados por los diferentes autores...».

---

Si bien es la década de los cincuenta, como se ha indicado, cuando se gestan teorías, conceptos y términos, es en la década siguiente cuando cristaliza la introducción del concepto (los conceptos) de subempleo de la Teoría Económica. Las novedades que, en este sentido, se producen en la llamada «década del desarrollo» son las siguientes:

i) Se considera y analiza la posibilidad y el significado de excedente de la mano de obra en el sector agrario con productividad marginal positiva.

ii) Los estudios empíricos sobre subempleo en el sector agrario dejan de referirse con preferencia a países europeos para centrarse más en países subdesarrollados del tercer mundo.

iii) Aparece una corriente de opinión tendente a quitar importancia al fenómeno del paro encubierto en el sector agrario.

iv) A la pluralidad de términos y conceptos desarrollados durante la década anterior hay que añadir la diversidad de puntos de partida para el análisis de una misma realidad. Así, además del enfoque keynesiano original, se realizan estudios del subempleo partiendo de las siguientes bases analíticas:

- a) Marginalista (punto de partida neoclásico).
- b) Demográfica (punto de partida maltusiano).
- c) Cuantitativista (punto de partida empírico).

Ciertos de estos enfoques tienen precedentes, algunos ya comentados, en la década anterior, si bien es durante los años sesenta cuando toman cuerpo y se diferencian claramente las distintas ópticas de análisis del subempleo. Salvo el último de ellos, que se desarrolla con independencia, los otros están interconectados entre sí.

v) Se desarrollan los modelos dualistas o bisectoriales para explicar el proceso de crecimiento económico en los países en desarrollo.

vi) Estudios sobre la pobreza de las sociedades urbanas en los países más desarrollados llevan a nuevos conceptos y

---

a nuevas teorías sobre el mercado de trabajo y el funcionamiento del sistema económico.

Comentaremos brevemente cada uno de los aspectos anteriormente señalados:

i) *Subempleo con productividad marginal positiva*. Hasta 1957, prácticamente la totalidad de los trabajos que aparecen sobre el tema (con la excepción del concepto robinsoniano) se mueven sobre la óptica, un tanto paradójica, en un principio, de existencia de mano de obra con productividad marginal nula.

En 1957, aparte del trabajo de Rosenstein-Rodan, comentado, que considera, como hemos visto, la posibilidad de mano de obra subempleada con productividad marginal positiva, aunque no inmediatamente transferible, Harvey Leibenstein (1957) afirma que parte del excedente de mano de obra del sector agrario puede estar en paro encubierto y tener productividad positiva, debido al fenómeno de estacionalidad en las actividades agrarias (13).

A partir de Leibenstein comienzan a ser más abundantes los trabajos que tratan de extender el concepto de subempleo, o paro encubierto, y explicar la existencia de excedente de mano de obra en situaciones de productividad marginal positiva, y según los cuales el trasvase de mano de obra el sector no agrario se explica por el alcance de una productividad marginal positiva, y según los cuales el trasvase de mano de obra al sector no agrario se explica por el alcance de una productividad marginal mayor, y la no disminución del «output» final por el cambio de tecnología y/o estructuras en el sector agrario. En el fondo, la polémica levantada en torno a la productividad marginal es un problema de hipótesis conceptual, por una parte, y de dar dinamicidad a la realidad definida, por otra, alterando así la idea de trasvase de mano de obra en situación de «ceteris paribus» para las estructuras productivas, el uso de otros factores y el progreso tecnológico, que imponían, como hemos visto, los partidarios de de la productividad marginal nula en el paro en-

---

(13) Chiang (1952) ya había considerado este aspecto de la estacionalidad sin considerar el paro estacional como paro encubierto.

cubierto. Lógicamente, esto coincide, por implicación teórica, con la abundancia de trabajos que comienzan a considerarse a los asalariados como posibles subempleados.

ii) *Estudios en países subdesarrollados.* A partir de 1960, los estudios empíricos sobre el paro encubierto se dirigen más a los países del tercer mundo que a los europeos. Así tenemos, entre otros, los análisis de Cho (1963) en Corea, Nurul Islam (1961) en Pakistán y Plagin (1965), Mathur (1964) y Mujumbar (1961) en la India, etc (14). En un informe realizado por la ONU en 1951 se había puesto ya de manifiesto la importancia del paro encubierto en los países subdesarrollados. Este informe, en el que colaboraron varios expertos, principalmente Schultz, Lewis y Gadgil, respondió, en su momento, a una inquietud por parte de la ONU, por el tema del subempleo (que llevaba algo más de una década de polémica teórica) y su realidad en los países subdesarrollados. Las conclusiones del Informe dan una gran importancia a la existencia de subempleo, en forma de paro encubierto con productividad marginal nula, en el sector agrario de dichos países (15).

iii) *La desmitificación del concepto de paro encubierto en agricultura*, conectada a la idea de excedente de mano de obra, transferible bajo la hipótesis de «ceteris paribus» mencionada, toma fuerza al comienzo de la década en dos direcciones fundamentales:

– La de aquellos autores que afirman que el paro encu-

(14) Un estudio detallado de la naturaleza y conclusiones de estos trabajos puede consultarse en Rizvi (1973).

(15) El informe O. N. U., a diferencia de los otros trabajos citados, sin duda por la fecha de su redacción, se presenta como marginalista en sentido estricto, aunque admite una cierta flexibilidad en la hipótesis de «ceteris paribus»; así se afirma que «... en muchas zonas subdesarrolladas, la población rural es tan grande que numerosas personas pueden abandonar la agricultura sin disminución alguna en el *output* del sector y a lo sumo *con cambios muy pequeños* en el uso del capital y la tecnología...». La imprecisión de hasta dónde llegan los cambios «muy pequeños» será objeto de controversias posteriores.

Gupta (1955) trata de aclarar esta cuestión al afirmar que, «... mediante mejoras, únicamente en la organización y división del trabajo y también introducción de ciertos instrumentos o herramientas menores que ahorren trabajos y no requieran, o requieran muy pequeñas, aportaciones de capital, puede trasvasarse, sin pérdida de *output* final de la agricultura, la fuerza de trabajo en paro encubierto, sin precisar variaciones en el sistema tecnológico y sin modificación de factores institucionales. Los trabajadores que queden en el sector se verán así ocupados a tiempo total...».

bierto es un fenómeno que carece de importancia en el sentido de ser mínimo el excedente de mano de obra «inmediatamente» transferible.

— La de aquellos que afirman que dicho excedente es considerable, pero con productividad marginal positiva y que su trasvase al sector no-agrario sólo puede realizarse mediante aportaciones de capital, nuevas técnicas y cambio de estructuras.

Entre los primeros cabe destacar la obra de Kao, Anshell y Eicher (1964), donde se cifra en un máximo del 5 por 100 el montante de paro encubierto en el sector. Con anterioridad, algunos autores, como Viner (1957) y Warrimer (16), habían opinado en contra de la importancia del paro encubierto en agricultura. Incluso algunos de los redactores del Informe ONU (1951), citado, se contradicen de sus afirmaciones iniciales, como lo hace Schultz en 1956, reafirmando posteriormente en 1964 (17).

Entre los segundos, hay que destacar los autores de modelos dualistas neoclásicos, que comentaremos más adelante, y la mayoría de los trabajos empíricos realizados en países del tercer mundo, y de los que ya hemos citado los principales. Entre estos merece interés especial el de Cho (1963), que demuestra la no existencia de paro encubierto en sentido productivista estricto, definiendo y estudiando dos tipos de subempleo: el «tradicional», que puede ser trasvasado fuera del sector mediante cambios en las estructuras y/o importantes incrementos de capital, y el «técnico», debido a la mala organización en el uso de los recursos existentes (18).

(16) Doreen Warrimer, que, como ya se ha indicado, era gran partidario de la existencia de paro encubierto en la agricultura, ya que lo había estimado en un 50 por 100 para Egipto, cambia radicalmente su opinión al respecto, al comprobar que no había contabilizado en sus primeros análisis la mano de obra ocupada en tareas como creación y mantenimiento de redes de riego, tan importantes en una agricultura como la egipcia.

(17) Por lo que respecta a Schultz (ver bibliografía), su cambio de opinión vino motivado por el cálculo de la disminución del «output» total del sector agrario, a consecuencia del éxodo rural, en algunos países sudamericanos y, posteriormente, por su análisis de la disminución de la superficie plantada en la India a consecuencia de las muertes provocadas por la gran epidemia de gripe que tuvo lugar en 1918-19.

(18) En realidad, todo es cuestión de lo que se quiera desagregar en el análisis el concepto de subempleo. W. Robinson (1969), por ejemplo, detecta hasta seis componentes

El autor estima el primer tipo en un 19 por 100 de la mano de obra total disponible y el segundo en un 12 por 100, para Corea. El estudio de Paglin (1965) en la India tiene una característica metodológica peculiar, pues calcula a partir de datos casi de 3.000 explotaciones un coeficiente de correlación entre «inputs» y «outputs», obteniendo un valor de 0,94, lo que lleva a inferir sobre la no existencia de excedente de mano de obra con productividad marginal nula. Ambos trabajos ya se refieren tanto a trabajadores autónomos como a asalariados.

iv) *Otros puntos de partida además del Keynesiano.* Además del punto de partida Keynesiano, ya suficientemente analizado, que se fundamenta en una baja en la demanda efectiva, consideraremos los siguientes puntos de partida para el estudio del paro encubierto:

a) El análisis marginalista: se basa en el comportamiento de los demandantes y oferentes en el mercado de trabajo agrario. Ya hemos mencionado, en los tres apartados anteriores, algunos autores que trabajan desde la óptica marginalista desarrollando una serie de estudios empíricos. Trataremos ahora de aquellos que se han ocupado de realizar especulaciones teóricas para dar explicación a la posible existencia de trabajo asalariado con productividad marginal nula o muy pequeña, o, por el contrario, de tratar de explicar cómo puede existir un excedente de mano de obra transferible sin la exigencia de productividad marginal nula. En este sentido, se utilizan fundamentalmente dos tipos de razonamientos teóricos: unos, basados en la descomposición del trabajo en unidades fraccionarias de la jornada laboral (horas) y en el análisis de las variables horas/trabajador y año, y otros basados en la consideración de factores no económicos en la demanda.

Respecto al primer enfoque citado, Sen (1966) señala que para comprender y analizar el problema del paro encubierto es preciso distinguir claramente entre trabajo y trabajador:

---

del subempleo (él utiliza el término paro encubierto) en agricultura desagregando según las causas que lo provocan. Esta desagregación es sencilla en teoría, pero la dificultad aparece al intentar la cuantificación del fenómeno en los distintos elementos componentes.

---

«... la productividad marginal de cada trabajador puede ser positiva, oscilando entre unos valores, y ser la productividad marginal de las horas de trabajo la que puede anularse en el límite...». No es objeto de estas notas el detallar los pormenores y la expresión analítica de la teoría de Sen, quien, mediante su conocido esquema de tres coordenadas (producto, horas-hombre de trabajo y número de trabajadores), da una de las explicaciones más satisfactorias sobre el dilema de la productividad marginal en el subempleo.

Respecto a la consideración de factores no-económicos que inducen a las personas a trabajar o no, dicho enfoque está conectado directamente con la teoría de la elección trabajo/ocio. Uppal (1969) presenta un esquema marginalista de análisis basado en la «utilidad marginal del ocio» en el que muestra cómo un individuo puede llegar a trabajar con productividad marginal nula o muy pequeña dentro de un comportamiento racional. Sen (1966) había ya constatado que «... no existe contradicción entre el paro encubierto con productividad marginal nula y el comportamiento racional de los individuos...».

Entre los análisis marginalistas del subempleo, podemos citar como los más importantes el de Leibenstein (1957-b), que se considera usualmente como pionero de este enfoque en su aspecto teórico, y los de Mazumbar (1959), Sen (1966), Uppal (1969) y Agarwala (1972), entre otros. Como ya hemos indicado, estos trabajos o tratan de explicar la existencia de productividad marginal positiva, o abordan ambos aspectos a la vez.

b) El análisis demográfico o maltusiano: se basa en la idea de que una «utilización» de la mano de obra está relacionada a la existencia de exceso de población, y que la reducida dimensión de las explotaciones agrícolas familiares hacen que dicha «mala utilización» se manifieste especialmente en la agricultura.

Este punto de partida lleva inmediatamente a conectar con la idea productivista del subempleo, ya que en el sector agrícola de los países con fuerte densidad demográfica, parte de la población activa ha de trabajar con productividad

marginal muy pequeña. En definitiva, el punto de vista maltusiano lo que hace es aportar la posible causa a la existencia de productividad marginal muy pequeña: el exceso de población.

En cualquiera de ambas ópticas se desemboca al final en un efecto: el posible trasvase de mano de obra al sector no agrario, conectado con los esquemas dualistas.

La primera vez que el enfoque maltusiano aparece expresado, de forma precisa es en el informe ONU (1951) cuando se afirma que «... en muchas zonas subdesarrolladas la población rural es tan grande que...» (15).

El punto de partida demográfico es defendido por Lewis (1963), Gannage (1962), Nurse (1968), Fei y Ranis (1961), entre otros.

c) El punto de partida cuantitativista: se interesa básicamente por medir el fenómeno y sus componentes a base de establecer un esquema de conceptos «a priori».

Fundamentalmente son los estudios de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT, ver bibliografía) los que constituyen este enfoque. La OIT (1966) propuso un esquema, utilizado posteriormente en numerosos trabajos, y en el que el término «paro encubierto» no aparece. Para la OIT (1966) existen las siguientes situaciones de subempleo:

Subempleo visible: caracteriza la situación de las personas que trabajan involuntariamente jornadas incompletas o durante períodos de tiempo inferiores al normal.

Subempleo invisible: caracteriza la situación de las personas para las que la duración del trabajo es normal, pero cuyo empleo es inadecuado en tres posibles aspectos:

- a) Por no poder desarrollar todas sus aptitudes.
- b) Porque las rentas que se derivan de su trabajo son anormalmente bajas.
- c) Por estar empleado en una unidad económica que trabaja con productividad anormalmente baja.

Los casos a) y c) constituyen subempleo por falta de productividad (punto de vista social, empresarial, sectorial) y el

b) constituye subempleo por falta de remuneración adecuada del factor (punto de vista individual, sectorial).

La OIT define los casos a) y b) como de «subempleo encubierto» y el c) como «subempleo potencial».

v) *Los modelos dualistas*. Aunque la idea del dualismo exista implícita antes de 1960 en numerosos trabajos, como hemos visto, e incluso se explicita durante la década anterior en el primer modelo dualista, el de Lewis (19), prácticamente la totalidad de los modelos de crecimiento económico anteriores a esa fecha eran monosectoriales (20), pues tal era la óptica dominante en los teóricos del desarrollo, que se manifiesta básicamente de dos formas distintas: una para economías desarrolladas, ocupada básicamente de estudiar el problema de la división del producto entre consumo e inversión, y otra para economías subdesarrolladas, analizando la relación entre el crecimiento de la renta nacional y el uso de factores productivos.

Muchos autores coinciden en considerar la obra de Libenstein (1957-a) como el primer texto que trata a fondo la idea del dualismo en el sistema económico y su implicación en el desarrollo; si bien, como hemos visto, ya se había publicado antes el primer modelo por Lewis. Ambos autores son los iniciadores del dualismo tal y como aquí lo estamos considerando. Las teorías dualistas están lógicamente interconectadas con los enfoques marginalistas y malthusiano, comentados.

A partir de 1960 se desarrolla la mayoría de los llamados modelos dualistas o bisectoriales en los que el sistema económico se representa dividido en dos componentes o sectores: uno desarrollado o «moderno» y otro menos desa-

---

(19) Lewis desarrolla su modelo ya en 1954 en su trabajo «Economic development with unlimited supplies of labor», en *The Manchester School*, 22 (págs. 139-191) y lo completa en 1958 en «Unlimited labour: further notes», en *The Manchester School*, 26 (págs. 1-32). El modelo de Lewis constituye el origen y la base de la Teoría dualista del desarrollo económico.

(20) Hay una excepción poco conocida, e injustamente olvidada en la literatura sobre dualismo, que es el modelo de Mandelbaum (1945), quien, con muchos años de anticipación, propone un modelo mecánico de planificación del desarrollo industrial, absorbiendo el excedente de mano de obra que proviene del medio rural.

rrollado o «tradicional» (21). La población total se divide en dos tipos entre ambos sectores, coincidiendo aproximadamente, pero no exactamente, con la población rural y la no rural.

Aunque, por simplificar, lo hayamos venido así considerando en los breves comentarios hechos sobre el dualismo, no se trata realmente en estos modelos de sectores «agrarios» y «no agrario» exactamente. Gaude (22) considera las siguientes componentes para ambos sectores:

Sector «moderno»:

- Industrias.
- Actividades públicas (Administración, empresas estatales, etc.).
- Investigación y enseñanza.
- Comercio en grande y mediana escala.
- La mayor parte de la construcción.
- La mayor parte del transporte.
- Agricultura con organización moderna.

Sector «tradicional»:

- La mayor parte de la actividad agraria.
- La construcción tradicional a pequeña escala.
- El pequeño comercio y transporte.
- La pequeña industria artesanal y familiar.

En nuestra opinión, hay que hacer la salvedad de que algunas de las actividades de los dos últimos apartados considerados dentro del sector tradicional tienen hoy una expansión importante en el sector moderno, a veces con gran rentabilidad, constituyendo ese pequeño comercio de lujo que el nivel de renta elevado de la población en las sociedades

(21) Conviene insistir de nuevo en la no confusión de estos modelos con los asimismos llamados bisectoriales, y en los que el sistema económico aparece dividido en dos partes o sectores, una productora de bienes de producción y otra productora de bienes de consumo (trabajos de Hicks, Uzava, Solow, Feldman, etc.).

(22) Gaude, J. (1972): *Emploi agricole et migration dans une economie dualiste*. Libr. Oroz. Ginebra.

de consumo permite mantener. En este sentido puede hablarse también de actividad artesanal y pequeño comercio dentro del sector moderno.

En el fondo, como deja entrever parcialmente Gaudé (23), los modelos dualistas tratan de explicar el proceso del desarrollo a partir de las diferencias, desde el punto de vista de remuneración del trabajo, entre los dos sectores componentes del sistema económico, uno de los cuales, el «tradicional», mantiene una mano de obra en situación de subempleo.

Resulta evidente el hecho de que estos modelos aparecen en el momento en que los economistas toman conciencia de la realidad de los países llamados «en vías de desarrollo» que tienen, efectivamente, una estructura «moderna-tradicional» en sus sistemas económicos en la que se basa su crecimiento económico.

No vamos a entrar aquí en detalles sobre los modelos dualistas, sobre los que, por otra parte, existe abundante literatura, limitándonos a citar los más importantes, y dejando para otros trabajos el análisis detallado de su estructura y su aportación a la comprensión del fenómeno del crecimiento económico y el desarrollo.

Los modelos dualistas responden a dos tipos diferentes:

– Los que parten de existencia inicial de excedente inmediatamente transferible de mano de obra en el sector tradicional, y consideran la tasa de crecimiento demográfico como variable exógena (modelos clásicos).

– Los que no parten de dicha existencia inicial, y no admiten el carácter exógeno de la tasa de crecimiento demográfico (modelos neoclásicos).

Entre los primeros, hemos de considerar los modelos de

---

(23) Cuando define la agricultura del sector moderno como aquella en la que los salarios se perciben según la productividad marginal. El hecho de la existencia de «dos agriculturas» da lugar, a su vez, a un dualismo intrasectorial que contrapone la agricultura capitalista a la campesina, y que ha sido la base de la conocida e importante polémica sobre la adaptación de la agricultura a los modos de producción capitalista.

Fei y Ranis (1961) y Lewis, y entre los segundos, los Jorgenson (1967) y Ramanathan (1967).

Un estudio detallado de la estructura de estos modelos, sus hipótesis de partida, las variables que consideran y sus conclusiones puede verse en la obra de Gaude, citada.

vi) *Estudios del subempleo en las sociedades urbanas.* En la década de los años sesenta comienza, asimismo, un interés creciente por la pobreza en las sociedades urbanas desarrolladas y por los diversos tipos de «empleos marginales» que se esconden tras esta forma de pobreza, que algunos autores denominan «moderna» (24). Hasta este momento, los conceptos de subempleo y subdesarrollo habían venido apareciendo unidos, con la sola excepción, comentada, de la forma de subempleo definida por Joan Robinson en el contexto de crisis en una economía industrial.

Los economistas ortodoxos comienzan durante la década de los sesenta a aplicar la Teoría Económica a los fenómenos de la pobreza y el subempleo en las sociedades industriales a partir de un único parámetro: la productividad marginal. La llamada «Teoría Económica Ortodoxa del Mercado de Trabajo» desarrolla teorías (25) para explicar el fenómeno, manteniendo siempre la idea clásica de que «a corto plazo, y dadas hipótesis de competencia perfecta y equilibrio en el mercado, los salarios son iguales a las productividades marginales». Por lo que respecta a la demanda de trabajo, las teorías ortodoxas siguen, como hemos indicado, la doctrina marginalista y elaboran modelos basados en las funciones de producción; en cuanto a la oferta, sus modelos se basan en esquemas de elección trabajo/ocio y en la idea de «capital humano». La llamada Teoría del «capital humano», según la cual la habilidad y la preparación de una persona y su cualificación para el trabajo es la resultan-

(24) Ver Galal Amin (1974): *The modernisation of poverty*. E. J. Brill. Leiden.

(25) La Teoría Ortodoxa realmente es un conjunto de teorías diferentes, que tiene en común el desarrollarse dentro de los cánones de lo que venía siendo la ortodoxia económica. D. M. Gordon, en su obra sobre las teorías de la pobreza y del subempleo, a la que más adelante nos referiremos, define la Economía Ortodoxa como «... el cuerpo de doctrina y análisis económico dominante en el mundo occidental y particularmente en las universidades inglesas y americanas...».

---

te de una serie de inversiones que se han hecho en ella prácticamente desde su nacimiento, es la más difundida de las teorías «ortodoxas» sobre el mercado de trabajo. El subempleo supone, según esta teoría, la mala utilización del capital humano, no rentabilizándose debidamente la inversión realizada en él.

Frente a los esquemas ortodoxos, y rompiendo precisamente esta ortodoxia productivista, surgen nuevos esquemas que constituyen las bases de las modernas teorías sobre el mercado de trabajo. Estas nuevas doctrinas económicas aparecen, como indica Cain (26), durante la década de los sesenta, cuando comienzan en los Estados Unidos a surgir movimientos en pro de reformas sociales consistentes básicamente en luchar contra la pobreza y en el logro de una mayor participación en la actividad económica de grupos, a veces minoritarios, socialmente marginados, incluidas las mujeres, en los que habitualmente se dan las más sutiles formas de subempleo.

La falta de operatividad de los esquemas convencionales de la Teoría Económica para enfrentarse a este tipo de problemas llevó a una serie de jóvenes economistas, especializados en temas de empleo de la mano de obra, a la elaboración de nuevos esquemas teóricos, surgiendo así dos teorías: la Dualista (27) y la Radical.

La Teoría Dualista parte de la existencia de una dicotomía en el mercado de trabajo de las sociedades industriales desarrolladas: existiendo un mercado «primario» y otro «secundario». El mercado primario está formado por aquellas personas con empleos seguros y sindicados, en empresas privadas o en el Estado; son trabajos, en general, normalmente pagados, ofreciendo posibilidades de promoción, buenas condiciones de trabajo y, sobre todo, estabilidad. El mercado secundario, por el contrario, está constituido por

---

(26) Cain, G. G. (1975): «The Challenge of Dual and Radical Theories of the Labor Market to Orthodox Theory», en *Journal of the American Economic Association*. Vol. 65, núm. 2; págs. 16-23.

(27) Se entiende «Dualista» en el sentido de dualismo en el mercado de trabajo. No tiene relación alguna con los dualismos bisectoriales en el sistema económico, a los que nos hemos referido.

---

aquellas personas que realizan trabajos marginales y/o de forma eventual, recibiendo con frecuencia, remuneraciones bajas a cambio de su trabajo. La Teoría Dualista, esbozada al final de la década de los sesenta en una serie de trabajos debidos a Piore y Doeringer separadamente, queda en 1971 perfectamente estructurada como cuerpo de teoría en un trabajo conjunto (28).

La Teoría Radical parte asimismo de una cualidad segmentada en el mercado de trabajo, estando el mercado constituido por dos segmentos, primario y secundario, con las características expuestas al hablar de la Teoría Dualista, y con intereses contrapuestos. El análisis del mercado de trabajo, según esta teoría, sigue la dialéctica marxista, y presenta la segmentación del mercado como el moderno conflicto de clases sociales, no compartiendo exactamente el concepto marxista original de clase social. La idea del dualismo radicalmente segmentado en el mercado de trabajo es equivalente, para los seguidores de esta teoría, a la de una economía de tipo colonial donde el segmento secundario es explotado por el primario.

La Teoría Radical presenta, en nuestra opinión, un esquema bastante realista de la estructura del mercado de trabajo en las sociedades industriales contemporáneas, y tiene su origen, por una parte, en las críticas «internas» a la ortodoxia marxista que tuvieron lugar antes del final de la década de los sesenta (Mendel, Althuser, etc.) y, por otra, en la necesidad de reformas sociales que ha surgido en el seno de las sociedades capitalistas más desarrolladas en los dos últimos decenios. Pueden considerarse precedentes de la Teoría Radical, la Teoría de los Grupos no competitivos de Mill-Cairnes y los trabajos de la llamada escuela neoinstitucionalista de economistas especialistas en empleo de la mano de obra, que desarrollaron, durante los años cincuenta, hipótesis sobre segmentación del mercado de trabajo.

Las teorías Dualista y Radical no difieren esencialmente en su idea de la estructura del mercado de trabajo, pero sí

---

(28) Ver Doeringer, P. B.; Piore, M. J. (1971): *Internal Labor Market and Manpower Analysis*. Lexington.

---

en la metodología de análisis de dicha estructura y en las conclusiones. Puede decirse que la Teoría Radical constituye un enfoque neomarxista del análisis dualista del mercado.

Aunque las teorías Dualista y Radical se desarrollaron básicamente en los Estados Unidos (29), a partir de 1970 los especialistas europeos comienzan a prestar atención al fenómeno, existiendo actualmente excelentes estudios al respecto, entre los que destacan los italianos, quizá porque Italia sea el país europeo donde más pronto y más claramente se ha percibido la realidad de la dualidad ante un mercado «negro» o «marginal» y un mercado «normal» de trabajo. Hay múltiples trabajos, la mayoría recientes, y gran número de economistas italianos han dedicado esfuerzos al análisis del mercado de trabajo; así podemos citar a Modigliani, Taranteli, Salvati, Del Boca, Fuá, Ferri, Montani, entre otros (30).

Para un estudio detallado de las teorías Ortodoxa, Dualista y Radical del mercado de trabajo, en el que se detallan sus hipótesis, su metodología, y los autores iniciales más importantes, así como un análisis comparativo entre ellas es, en nuestra opinión, imprescindible, consultar la obra de David Gordon (1972): «The theories of Poverty and Underemployment» (Lexington).

A efectos de nuestro trabajo, nos interesa tan sólo añadir aquí que, usualmente, las formas de subempleo existen para los dualistas-radicales, en el segmento secundario del mercado, de la misma forma que para los dualistas (ópticas bisectoriales en el sistema económico) el subempleo era característica del sector «tradicional».

Sin embargo, en nuestra opinión, lo anterior es cierto

---

(29) Aparte de la influencia, en nuestra opinión, indudable, en el basamento teórico de la Teoría Radical, de las «aportaciones ideológicas» que precedieron a la abortada Revolución de Mayo de 1968.

(30) Para un análisis comparativo de las diferencias entre los segmentos primario y secundarios del mercado de trabajo con referencias a la economía italiana, nos parece de bastante interés la lectura del texto de Joly, M.; Canullo, G., y Montanary, M. G.: *Lavoro regolare e lavoro nero*, publicado por Le Edizioni del Mulino de Milán, aunque, como se ha indicado, son muchos los textos igualmente recomendables que se refieren al tema.

para algunas formas de subempleo, pero no para otras, ya que trabajos con baja productividad marginal se dan asimismo en individuos pertenecientes al «segmento primario» del mercado de trabajo, o al sector «moderno» de los modelos dualistas. Vincens (1978) cita, entre otras, una forma de existencia de subempleo (31) que puede darse en el segmento primario del mercado: el subempleo en «Sectores Refugio» del sistema económico. El autor se refiere, con esta denominación, a la Administración Pública y otros servicios y empresas estatales y paraestatales, donde se trabaja, a veces, con productividad marginal muy pequeña, debido, según dicho autor, al crecimiento hipertrofiado que el terciario público ha tenido en la mayoría de los países, y la falta de control y organización del trabajo. En este sentido, habría que hablar de existencia de «paro encubierto por baja productividad» como forma de subempleo concreta. Puede darse asimismo formas de paro encubierto estrictamente robinsoniano en el segmento primario del mercado cuando se den casos de personas que realicen trabajos distintos a los que corresponderían a su cualificación, cosa muy frecuente en la crisis actual. En definitiva, parece que puede afirmarse que, si bien en el segmento secundario se dan formas de subempleo tanto desde la óptica social como de remuneración del trabajo a los individuos (óptica individual), el subempleo que aparece en el segmento primario suele serlo básicamente desde la óptica social.

A partir de los años sesenta se suceden numerosos trabajos relativos al tema del subempleo, dentro de las distintas ópticas comentadas, muchos de ellos abordando tanto el problema conceptual como el analítico. En general, los trabajos existentes sobre formas del subempleo responden a uno de los tres esquemas siguientes:

- Predefinir un concepto mediante hipótesis (especificadas aparte, o implícitas en la propia definición) y realizar especulaciones teóricas o análisis empíricos sobre la base conceptual adoptada.

- No partir de un concepto predefinido, manifestando la

---

(31) El autor utiliza el término «paro encubierto» de forma genérica.

---

relatividad de establecer conceptos «a priori» y analizando dicha relatividad, poniendo de manifiesto la variabilidad de formas y situaciones posibles de subempleo, y centrando el análisis en descubrirlas y caracterizarlas.

- Tratar del subempleo en general, o de algunas de sus formas, como causa o efecto de otros fenómenos o estructuras a las que se dedica principalmente el análisis: productividad, mercado de trabajo, crecimiento económico, agricultura, etc.

La enumeración de trabajos sería interminable y poco operativa, y nos parece más útil el intentar resumir los distintos marcos conceptuales en los que dichos trabajos pueden ubicarse. En este sentido, los enfoques más importantes a partir de los que se ha manejado el concepto de subempleo en la literatura socioeconómica se resumen en el esquema siguiente:

En nuestra opinión, existe aún un enfoque del problema además de los citados, resumidos en el esquema anterior, y muy conectado con el último de ellos, que está surgiendo hoy de los intentos de análisis cuantitativos de la realidad, y que comienza a ser empleado por especialistas en Estadística Demográfica y en Economía Cuantitativa, y se ha venido perfilando, sin estar aún definido, en las últimas conferencias de la llamada Asociación Internacional de Estadísticas del Trabajo (32). Dentro de esta óptica, *la terminología no es realmente importante si se puede llegar a saber exactamente lo que se quiere medir y la forma de medirlo*. Las definiciones «a priori» carecen, por tanto, de interés: del análisis detallado de una realidad, a nivel individual, empresarial, sectorial o espacial, se derivan situaciones que se pueden definir «a posteriori» si interesa. La mayoría de los trabajos que se realizan actualmente en materia de análisis del empleo se basan en las dos últimas ópticas mencionadas, que en el fondo son similares ya que se trata de extensiones del concepto de fuerza de trabajo a situaciones múltiples, definidas «a priori» y detectadas en un caso, y definidas «a posteriori» en otro. De cualquier modo, lo que sí es impor-

---

(32) Se trata de las modernas tendencias del enfoque cuantitativista, citado.

**ESQUEMA-RESUMEN DE ENFOQUES  
CONCEPTUALES SOBRE SUBEMPLEO  
DE LA MANO DE OBRA**

<i>Idea de base para definiciones</i>	<i>Tipos de autores que usan o analizan el concepto</i>	<i>Naturaleza del análisis</i>	<i>Observaciones</i>
Hay situaciones en las que se da un nivel de empleo menor que el pleno empleo en el sistema económico.	Economistas en general.	Macroeconómico global. No responde al problema del subempleo tal como hoy se considera.	Concepto muy general (óptica global).
Puede existir una cantidad de mano de obra que por circunstancias coyunturales trabaje con una productividad nula o pequeña respecto a una situación anterior.	Economistas (años 1930-40) (J. Robinson).	Global coyuntural y en parte sectorial (sectores en crisis).	Primeras definiciones de <i>paro encubierto</i> referidas a una economía desarrollada en crisis. Importantes por ser punto de partida conceptual. Hoy vuelven a tener actualidad, en cierta forma.
Puede existir una cantidad de mano de obra en un sector que pueda ser quitada de su trabajo sin pérdida o con mínima pérdida de producto total, o bien de forma inmediata o bien mediante cambios en la tecnología y/o en la estructura del sector.	Especialistas del desarrollo. Economistas agrarios. Demógrafos. Economistas neoclásicos (marginalistas). (A partir de la Guerra Mundial).	Básicamente sectorial. Óptica dualista de la Teoría Económica del Desarrollo.	Enfoque estructural y productivista, resultado de aplicar el concepto anterior a las economías subdesarrolladas o en desarrollo. Se utiliza básicamente el término <i>paro encubierto</i> , pero algunos autores utilizan <i>subempleo</i> o <i>subempleo encubierto</i> .

<i>Idea de base para definiciones</i>	<i>Tipos de autores que usan o analizan el concepto</i>	<i>Naturaleza del análisis</i>	<i>Observaciones</i>
Hay que hablar de tiempo subempleo y la gente estará subempleada cuando infrutilice su tiempo de trabajo.	Economistas de la empresa.	Empresarial. Organización del trabajo y límites impuestos por la estructura de las empresas. También sectorial.	Es tratada, a veces, por economistas del Desarrollo para explicar la óptica anterior. Se utiliza fundamentalmente el término «subempleo» y «subempleo encubierto», pero también «paro encubierto».
Si se comparan las rentas percibidas por los individuos en los distintos sectores económicos, resulta de ello la existencia de individuos subempleados respecto a la renta percibida.	Economistas agrarios y especialistas en Desarrollo.	Espacial y sectorial.	Se utiliza habitualmente el término «paro encubierto».
Existen personas que no están en paro, pero tampoco en pleno empleo, dando lugar a múltiples situaciones laborales de infrutilización del trabajo que hay que definir.	Especialistas en problemas del empleo. Teorías económicas Ortodoxa, Dualista y Radical del Mercado de Trabajo, y enfoque cuantitativista.	Económico en general y laboral. Enfoque de mucha vigencia en la crisis actual.	En el fondo, la óptica propugna una <i>extensión del concepto de fuerza de trabajo a múltiples situaciones</i> . Aparecen términos nuevos, como «paro oculto», sectores «refugio» y «mercado negro de trabajo».

tante subrayar dentro de estos nuevos enfoques del problema del subempleo es que sus fundamentos son esencialmente microeconómicos, aunque las variables se agreguen luego a nivel macroeconómico y puedan servir de instrumentos de análisis en la óptica global (33).

Los análisis del subempleo, desde estas ópticas, sólo pueden llevarse a cabo mediante la realización de encuestas sobre la situación laboral a nivel individual o de empresa, que permitan detectar las heterogeneidades en el mercado de trabajo y establecer la tipología de casos necesaria. A esta conclusión ya habían llegado Pepelasis y Yotopoulos, en 1962 (34), ante la dificultad de determinar y descomponer, de forma genérica, en sus elementos, el excedente de mano de obra en la agricultura griega; así, para dichos autores: «... sólo una investigación microeconómica desagregada, basada en análisis directos, puede determinar la naturaleza, características e importancia del excedente de mano de obra...». En este sentido habían trabajado, como vimos, los pioneros en los estudios empíricos sobre el paro encubierto, con la diferencia de que ellos partían de un concepto fijado previamente y referían a él la encuesta, ignorando los otros tipos o aspectos del subempleo.

Sovani (1955) había ya establecido diferencias de concepto y de medida entre el subempleo analizado desde las ópticas macro y microeconómicas. Los términos por él empleados de «Microsubempleo» y «Macrosbempleo», no vueltos a utilizar en la literatura posterior sobre el tema, tratan de expresar estas divergencias de resultados en los estudios realizados desde los dos puntos de vista. Hoy, un cuarto de siglo después, la heterogeneidad de situaciones en

---

(33) En el fondo, es lo que está empezando a ocurrir con toda la teoría económica en un proceso de búsqueda de nuevas formas de explicación de la realidad económica. Desde la función keynesiana de consumo, donde esto se manifiesta por primera vez, hasta la más modernas «teorías del desequilibrio económico», apenas aún embrionarias, la idea del manejo de variables instrumentales de naturaleza macroeconómica fundamentadas en análisis microeconómicos (o en algunos casos mesoeconómicos) es muy frecuente.

(34) Pepelasis, A. A.; Yotopoulos, P. A. (1962): *Surplus Labour in Greek Agriculture*. Center of Economic Research. Research Monography Series 2 Atenas. Los autores realizan un análisis del excedente de mano de obra en la agricultura griega entre 1953 y 1960.

---

el mercado de trabajo obliga a decantarse con preferencia por la óptica microeconómica.

Por lo que respecta a la dudosa operatividad analítica de establecer «a priori» definiciones muy rígidas, Mouly (1972), tras una serie de razonamientos, afirma que «... no merece la pena insistir, por evidente, en que por detalladas que sean las definiciones de base que se adopten sobre el paro y el subempleo, difícilmente pueden adaptarse a las distintas realidades...».

Hay que dejar bien entendido que análisis microeconómico no significa aquí necesariamente análisis a nivel individual o de empresa, pues, para el estudio del subempleo puede, en ocasiones, ser más operativo el trabajar con unidades diferentes. Mouly (1972), por ejemplo, razona la conveniencia del uso del «grupo» o «clan familiar» como unidad de análisis del subempleo en la agricultura de los países subdesarrollados y en vías de desarrollo, ya que en determinadas situaciones «... los objetivos relativos al empleo tomarán la forma de objetivos para el logro de una renta mínima para los grupos familiares y no para los individuos...».

## **LA REALIDAD DEL SUBEMPLEO, HOY**

A la vista de todo lo anterior, podemos concluir que el fenómeno del subempleo ha venido cobrando interés creciente para los economistas en los últimos cincuenta años, y que incluso hoy, en plena crisis económica en la que el desempleo total y «visible» adquiere dimensiones alarmantes en la mayoría de los países, siendo tema primordial de la Teoría y la Política económicas, los estudios sobre el subempleo continúan teniendo gran importancia, y ello debido principalmente a dos causas: primeramente, a que gran parte del paro, consecuencia de la crisis, se «disfraza» de subempleo, bien de forma espontánea, motivada por la coyuntura del mercado de trabajo, o bien en forma generada por acciones de política social que intentan mitigar el paro en aquellos

---

sectores más problemáticos (35). La segunda causa es que, por otra parte, la problemática del subdesarrollo es cada vez más grave, la superpoblación y la desnutrición se presentan con características más alarmantes que nunca, y en estas condiciones el análisis y posterior planificación del uso de los recursos humanos es del máximo interés. Resulta evidente, de la lectura de todo lo que antecede, que el problema del subempleo se entiende y se afronta teóricamente de forma distinta según nos refiramos a países industrializados o a países subdesarrollados. Mouly (1972) muestra algunas de las diferencias del subempleo en ambos casos, fundamentalmente por lo que afecta al esquema de análisis a emplear.

Por otra parte, los estudios sobre el subempleo en países subdesarrollados se refieren básicamente, como hemos visto, al sector agrario, y el término paro encubierto es manejado con gran frecuencia en ese contexto. Uppal, J. S., en el primer libro dedicado íntegramente al tema del subempleo desde este punto de vista (36), analiza las peculiaridades del fenómeno en los países subdesarrollados.

El subempleo en países desarrollados es tema que suele adquirir importancia en momentos de crisis, por ser mayor su incidencia, aunque, en la realidad, existe siempre como algo inherente a la estructura del sistema. Las formas de subempleo revisten gran variedad en este contexto, pues el mercado de trabajo no es hoy tan sencillo como para que existan sólo asalariados a tiempo total de un lado, y empresarios en sentido estricto de otro, ya que coexisten «... diversidad de formas de asalariados a tiempo completo y parcial, empleos más o menos estables, formas diversas de “ayudas familiares”, superponiéndose, además, vestigios de antiguas formas de actividad económica, aún no del todo desaparecidas o que han resurgido por circunstancias de mercado, con nuevas actividades que surgen al generarse nuevas deman-

---

(35) Una buena muestra de esto sería la actual política de empleo comunitario en el sector agrario, que supone el generar un subempleo de mano de obra que de otra forma estaría en paro. Dicho subempleo llega, en ocasiones, a ser un auténtico paro encubierto en el sentido estrictamente marginalista, en donde se emplea mano de obra en trabajos con productividad marginal nula.

(36) Se trata de la obra publicada en 1973 por Asian Publish House: *Disguised Unemployment in an Underdeveloped Economy: its nature and measurement.*

---

das, actividades que aparecen como consecuencia de rechazo del sistema por parte de ciertos grupos sociales, etc...». (Ver Vincens. 1978.)

Lo anterior no significa el que la heterogeneidad en el mercado de trabajo no exista en los sectores secundario y terciario de los países subdesarrollados, o en vías de desarrollo, ni tampoco que la agricultura de los países desarrollados esté exenta absolutamente de subempleo en su mano de obra. Lo que sí es un hecho es que el paro encubierto en agricultura es un tema estudiado en el contexto del subdesarrollo casi exclusivamente, mientras que la heterogeneidad en el mercado de trabajo de los sectores no agrarios sólo aparece como cuerpo de teoría cuando se plantea el tema de la pobreza en las economías desarrolladas.

El intentar ofrecer una definición genérica de subempleo que sea al mismo tiempo operativa es evidente que obliga a la búsqueda de una definición descriptiva y enumerativa de las realidades que responden hoy a la idea de infrautilización del factor trabajo. Según nuestro criterio, el subempleo expresa el hecho de que *la fuerza de trabajo utilizada en una actividad económica, o está empleada realmente durante sólo una parte de la unidad de tiempo, que se considera como base, y/o lo está sólo algunas unidades de tiempo al año, o si está plenamente ocupada, lo está de una forma improductiva, o muy poco productiva, en relación a una situación anterior o a una productividad considerada como «tipo» (aunque reciba a cambio de su trabajo una renta correspondiente o no a la citada productividad) o, finalmente, si trabajando con productividad «normal» las rentas del trabajo son inferiores a un salario «tipo» o «de referencia».*

La anterior definición incluye en el término de subempleo todas las situaciones laborales distintas al pleno empleo, al paro total visible (en el sentido estadístico), al paro oculto, al trabajo exclusivamente doméstico y al aprendizaje total (sin contrapartida económica). La definición no incluye, por tanto, el concepto de subempleo en su acepción global (no pleno empleo en el sistema), ni tampoco las si-

tuaciones de «paro oculto» (37) de entre las que las fundamentales son la de los trabajadores desanimados (Discouraged workers) que no concurren al mercado de trabajo porque piensan que es imposible encontrar un empleo, y las formas de paro doméstico que se dan fundamentalmente en la población femenina a la expectativa de un primer empleo, que suelen aceptar a veces de forma muy condicional. Vimont (1981) realiza, al respecto, un análisis sobre la relación entre aptitud, voluntad de trabajo y opción a trabajar, en el contexto de la crisis actual. El paro oculto es un tema de gran actualidad en el que aquí no vamos a entrar (38); sólo comentaremos qué formas de paro oculto se dan tanto en el medio urbano como en el rural, y tanto en las zonas industrializadas como de agricultura semicomercial. No obstante, el interés por la caracterización del fenómeno y su cuantificación tienen su origen en los estudios sobre «pobreza urbana», iniciados, como hemos visto, en la década de los sesenta.

Vemos que la definición dada de subempleo encierra tres componentes fundamentales y fácilmente separables; a saber:

- a) *Paro parcial*: empleo a jornada parcial.
- b) *Paro estacional*: empleo sólo de forma eventual, no durante todo el año.
- c) *Paro o subempleo encubierto*: el resto de las situaciones descritas: empleo fijo con baja productividad y/o bajo salario con jornada completa.

(37) El término «paro oculto» (hidden unemployment), confundido con frecuencia con el de «paro encubierto» en la literatura socioeconómica francesa, donde ambos términos («chomage déguisé» y «chomage caché») se emplean, a veces, para designar el mismo concepto, está, por el contrario, perfectamente delimitado en la terminología sajona como concepto aparte. Al lector interesado en el tema del «paro oculto» le remitimos a los interesantes trabajos de Carol Rosen (1974): «Hidden unemployment and related issues, *Monthly Labor Review*, y una serie de artículos de J. Mincer, P. O. Flaim y J. L. Gastwirth, aparecidos unos años antes en la misma publicación (marzo 1973).

(38) No lo consideramos subempleo de la mano de obra, sino desempleo total, aunque no visible y, como tal, sólo daría lugar a subempleo desde la óptica global. Algunos autores, con los que no estamos de acuerdo, lo consideran como una forma de subempleo (una vez más, es cuestión de conceptos y términos).

Estas situaciones pueden darse de forma pura o combinadas entre sí.

El componente del subempleo señalado en c) presenta posibilidades de desagregación según las causas que motivan su existencia, y así múltiples esquemas de desagregación han sido presentados por diversos autores, algunos comentados. Realmente, este tercer tipo de subempleo, contenido en la definición, es un «cajón de sastre» que contiene casos de «subempleo de rentas», de «subempleo de productividad» y casos mixtos. Concretamente, los siguientes:

- Baja productividad con nivel bajo de rentas salariales.
- Productividad normal con nivel bajo de rentas salariales.
- Baja productividad con nivel normal de rentas salariales.

Asimismo puede darse el caso de existir una productividad normal y una renta normal para las fracciones de unidades de tiempo trabajadas, pero no poder ocupar todas las disponibles por el individuo. Este último caso, que constituye un caso de paro parcial para el asalariado, constituye subempleo encubierto para el pequeño empresario, trabajador autónomo.

Dentro de la «baja» productividad o renta salarial está incluida la opción de «nula», dando lugar al paro encubierto estrictamente marginalista y a ciertos casos de subempleo de «ayudas familiares». Las rentas salariales se entiende que pueden ser también en especies.

Renunciamos a poner nombre a los distintos tipos de paro o subempleo encubierto, así como a desagregar más dicho concepto según su naturaleza y causas que lo provocan. Somos partidarios de la idea, ya comentada, de que sólo un análisis a nivel microeconómico sobre una realidad concreta puede «afinar» en este sentido, hasta el punto de que tengan interés operativo dichas especificaciones. El hacer aquí una clasificación genérica «de paros (o subempleos) encubiertos» sería añadir una más a las múltiples existentes, sin

---

aportar un elemento de carácter científico operativo al análisis del subempleo.

No obstante, por lo que se refiere a la distinción entre los términos «paro encubierto» y «subempleo encubierto» hay varios puntos de vista distintos y, sin parecernos trascendental el decidirnos aquí por cualquiera de ellos, vamos a hacer unos breves comentarios por el interés que encierran dichos puntos de vista. Aparte de autores que utilizan sólo uno de los dos términos para todas las situaciones, comentaremos aquí dos diferentes opiniones relativamente frecuentes: por una parte, algunos autores utilizan con preferencia el término «subempleo encubierto» para definir aquellas situaciones en las que el subempleo de productividad y/o de rentas es fácilmente expresable en unidades de tiempo, de forma directa; por otra parte, se consideran de «subempleo encubierto» aquellas situaciones fácilmente corregibles a corto plazo mediante cambios que no afecten profundamente la estructura de las empresas, o sea cambios ligeros en las actividades productivas y en la organización del trabajo sin realizar grandes inversiones, utilizando en caso contrario el término «paro encubierto» con preferencia. Esta segunda distinción es muy sutil, pues hay que definir dónde empiezan y acaban los «cambios profundos» en la estructura de las empresas. La idea de base de este segundo punto de vista es que el término «subempleo encubierto» debe identificarse más con la idea coyuntural de «mala utilización», en el sentido de «mal uso», por desorganización e ignorancia, del factor trabajo disponible en la empresa (enfoque primordialmente empresarial del subempleo que suele ser objeto de textos de Economía de la Empresa y de Organización del Trabajo), mientras que el «paro encubierto» supone un subempleo más estructural y que se presenta como una característica más sectorial que empresarial. De todas formas es muy difícil, a veces, esta distinción por lo relativo de una delimitación de la barrera que separa la «estructura» de la «coyuntura» en la empresa, sobre todo en las explotaciones agrarias. No obstante, en un caso concreto, se puede, por hipótesis, definir lo que serían causas de subempleo y de paro encubierto, respectivamente.

---

Nuestro punto de vista al respecto es que, basándose en la etimología de los términos, debiera reservarse el término «paro encubierto» sólo para las situaciones de subempleo con productividad marginal nula, pues en el resto de las situaciones lo que hay «encubierto», bajo la apariencia de un verdadero empleo, no es una situación de paro, sino de subempleo, y el término «subempleo encubierto» nos parece por ello más apropiado.

Realmente, el término paro encubierto, que se ha llegado incluso a utilizar en el pasado, como sinónimo genérico de subempleo por algunos autores (39), cada vez se usa menos en la literatura socioeconómica, no ya sólo desde el punto de vista genérico, desde el que no se utiliza ya en absoluto, sino incluso como término que describe situaciones específicas, salvo en algunos trabajos relativos a la agricultura.

Para finalizar, señalaremos que, evidentemente, los resultados de cualquier análisis del subempleo variarán según una serie de parámetros, siendo los más importantes:

- El momento de realización. La dinámica de las situaciones laborales es muy grande y los resultados dependerán del momento en que se lleve a cabo el análisis. Baste pensar, como ejemplo más claro, en un análisis sobre el paro estacional en agricultura.
- La productividad y rentas adoptadas como «tipo» o «de referencia».
- La unidad básica de tiempo. Elena (1976) realiza, a este respecto, un interesante razonamiento, mostrando cómo varían los resultados de un análisis sobre algunas formas de subempleo predefinidas en función de la unidad de tiempo que se considere.

Los estudios sobre el subempleo son en nuestro país muy escasos, lo que sorprende siendo un tema tan unido a los del desempleo, la productividad y, en definitiva, la crisis

---

(39) La última vez que hemos detectado el uso del término «paro encubierto» como sinónimo genérico de subempleo es en el trabajo de W. Robinson, en 1969 (18). Para dicho autor, el paro estacional y parcial son, asimismo, formas de paro encubierto.

---

económica. Ni siquiera por lo que respecta a la agricultura existen trabajos al respecto, con excepción de aquellos que se limitan al paro estacional como forma de subempleo, que son algo más frecuentes.

El presente trabajo, sin duda, incompleto, ha pretendido dar una paronámica general e introductoria al tema, abriendo al mismo tiempo camino a dos trabajos actualmente en desarrollo: uno sobre la elaboración de un esquema de caracterización de situaciones de empleo de la mano de obra, analizando la importancia de cada una de ellas en el medio rural, y otro que se concentra en un análisis cuantitativo de tipo agregado sobre el subempleo en la agricultura española con ciertas especificaciones para la andaluza. El estimar la realidad del subempleo en la agricultura nos parece hoy un dato trascendental para el conocimiento del sector y para orientación de una política de empleo de recursos humanos a nivel de todo el sistema económico.

## **BIBLIOGRAFIA**

Las referencias bibliográficas que se citan a continuación, aunque pretenden ser fundamentales, no tratan de constituir una bibliografía exhaustiva. Revisiones bibliográficas mucho más detalladas sobre el tema pueden consultarse en : Kao y otros (1964) hasta 1963; Vernières, M. (1972) hasta 1970; Urpál, J. S. (1973), y Rizvi, S. M. M. (1973) hasta 1972; Calatrava, J. (1975) hasta 1974. Referencias sobre el tema hasta 1980, muchas específicamente referidas a agricultura, están siendo actualmente recopiladas por el autor de este trabajo, de forma exhaustiva, habiendo utilizado como fuentes fundamentales: la Biblioteca del Instituto del Empleo, ubicada en la Cátedra de Derecho del Trabajo de la Universidad de Toulouse, y puesta amablemente a nuestra disposición por su titular el profesor J. H. Vincens, a quien hemos de agradecer, además, sus consejos sobre la selección de dicha bibliografía; informaciones suministradas por la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra, e informaciones mensuales proporcionadas por el Sistema de Información Agris de la F. A. O., a través del Centro de Documentación del I. N. I. A., mediante perfiles preparados amablemente, para nuestro trabajo, por Manuela Bocos, técnico documentalista de dicho Centro, a quien agradecemos su interés y colaboración. La bibliografía actualizada y comentada será publicada en breve. Las referencias que aquí se citan han sido seleccionadas a partir de las recopiladas para dicho trabajo. No se han incluido entre estas referencias obras en las que el térmi-

no subempleo se utilice desde la óptica de la economía global, ni obras sobre el «paro oculto» como forma de subempleo, ni sobre tipos de paro parcial y eventual, tan importantes en agricultura, habiéndonos limitado casi exclusivamente a aquellos trabajos básicos dentro de la teoría del subempleo y aquellos que abordan el problema específico del «paro encubierto». No se incluyen tampoco las referencias citadas ya en el texto, a pie de página.

- AGARWALA, N. (1972): «Disguised unemployment, unlimited surplus of labour and wage gap». *The Indian Economic Journal*, págs. 387-402.
- BADOUIN, R. (1975): *Les agricultures de subsistance et le développement économique*, Paris, Ed. Pedone, pág. 204.
- BARBER, W. (1961): *Disguised unemployment in underdevelopment*, Oxford Economic Papers, Vol. 13; págs. 103-15.
- BISHOP, C. E. (1954): «Underemployment of labour in south eastern agriculture», en *Journal of Farms Economics*.
- BOURDON, M. (1968): *La theorie du chômage déguisé dans une agriculture sous-développée et surpeuplée*. These Montpellier.
- BUCK, J. L. (1930): *Chinese Farm Economy*. The University of Chicago Press. Chicago.
- CALATRAVA, J. (1975): *Methode d'Analyse quantitative pour mesurer le chômage déguisé dans l'agriculture d'une region*. Université des Sciences Sociales de Toulouse. Memoire de these; 152 págs.
- CHANDAVARKAR, A. G. (1957): «The saving potential of disguised unemployment». *Economic Journal*.
- CHIANG, H. S. (1952): «Underemployment in Asia: nature and extend», en *International Labour Review*, LXV, núm. 6.
- CHO, Y. S. (1963): *Disguised unemployment in underdeveloped areas, with special reference to South Korean Agriculture*. Berkely. University of California Press.
- DESAI, H. y MAZUMDAR, D. (1970): «A test of the hypothesis of disguised Unemployment», en *Economica*. Vol. XXXVII; págs. 39-53.
- ELENA ROSELLO, M. (1976): «Le sous emploi en Agriculture», en *Analyse du comportement des explotations a l'interieur d'une agriculture en crise de developpement*. Tesis doctoral. Universidad de Montpellier; págs. 118-178.
- ECHANGE ET PROJETS (1977): «Peut-on vivre avec le sous-emploi? Le Cas du Canada». E. et P., núm. 13. Publié par *Problèmes Economiques*, núm. 1.556. Janvier; 1978.
- ENCARNACIÓN, J.; TAGUNICAR, G. A.; TIGALDO, R. L. (1976): «Unemployment and Underemployment (The Philippine labor market including agricultural workers)». 5<sup>me</sup> chapitre de: *Philippine Economic Problems in perspective*. Institut of Economic Development and Research University.
- ESTRANGIN, L. (1963): «Le chômage déguisé en agriculture». *Revue de l'Action Populaire*. Paris.

- EZEKIEL, H. (1960): «An application of theory of underemployment», en *Journal of Political Economy*.
- FEI, J. C. H.; RANIS, G. (1964): *Development of the labour surplus economy*. Homewood, Illinois. R. D. Irwin.
- (1963): «Capital accumulation and economic development», en *American Economic Review*. Vol. 53; pág. 283-313.
- FOURCANS, A.; ROSA, S. J. (1978): «Une interprétation du sous-emploi a partir d'une analyse du chômage et du comportement des chômeurs», en «Problèmes du travail». *Problèmes Economiques*, núm. 1.556. Janvier; págs. 3-8.
- GANNAGE, E. (1962): *Economie du développement*. P. U. F. Paris.
- GILL, S. S. (1960): *Unemployment and Underemployment of Permanent Farm Workers*. Artha Vijñana. Vol. 2, núm. 4. Decembre.
- GUPTA, M. L. (1955): *Problems of Unemployment in India*. Nederlandsche Economische Hoogeschool te Rotterdam; pág. 9.
- HABERLER, G. (1964): *La théorie des coûts comparatifs en matière de production agricole et de Commerce des produits agricoles*. XII Conferencia Internacional de Economistas Agrarios, Lyon; págs. 9-12.
- ISLAM, N. (1964): «Concept and Measurement of Unemployment and Underemployment in Agriculture in Developing Economies», en *International Labour Review*.
- JORGESON, D. W. (1967): *Surplus agricultural labour and the development of a dual economy*. Oxford Economic Papers. Nov.; págs. 288-312.
- KAO, C. H. C.; ANCHEL, K. R., y EICHER, C. K. (1964): «Disguised unemployment in agriculture: a survey», in Ed. Eicher et Witt. *Agriculture in Economic Development*, New York. Mc. Graw-Hill; págs. 129-144.
- KENADJAN, B. (1957): «Disguised Unemployment in underdeveloped countries. Unpublished Ph. D. Dissertation. Harvard University.
- (1972): *Le chômage aux Etats-Unis*, Paris. P. U. F.
- LACHMAN, K. (1947): «Balkan countries», en *Modercai Ezequiel*. Ed. Toward World Prosperity. New York; pág. 177.
- LEDROUT, R. (1966): *Sociologie du chômage*. P. U. F. Bibliothèque de Sociologie Contemporaine (capítulo IV). Paris; pág. 343.
- LEIBENSTEIN, H. (1957-a): *Economic backwardness and economic growth*. New York. Wiley.
- (1957-b): «The theory of underemployment in backward economies», en *The Journal of Political Economy*. Chicago.
- LEWIS, W. A. (1963): *La théorie de la croissance économique*. Paris, Payot.
- MABRO, R. (1967): «Industrial growth, agricultural underemployment and Lewis model. The Egyptian case 1.937-45», en *Journal of Development Studie*, 3. July.
- MANDELBAUM, K. (1945): *The industrialization of Backward Areas*. Oxford U. P.

- MATHUR, A. (1964): *The anatomy of disguised unemployment*. Oxford Economic Papers, 16; págs. 161-93.
- MAZUMDAR, D. (1959): «The marginal productivity theory of wages and disguised unemployment». *Review of Economic Studies*; págs. 190-197.
- MOORE, W. E. (1945): *Economic Demography of Eastern and Southern Europe*. Genève. Société des Nations.
- MOULY, J. (1972): «Quelques remarques sur les concepts d'emploi, de sous-emploi et de chômage». *Revue Internationale du Travail*. Ginebra. Febrero; 161-167.
- MUJUMDAR, N. A. (1961): *Some problems of underemployment*. Popular Book. Bombay.
- MUKHERJEE, P. K. (1959): *Economic Surveys in Under-Developed Countries, A Study in Methodology*. Asia Publishing House. Bombay; pág. 89.
- MYRDAL, G. (1968): *A critical appraisal of the concept and theory of underemployment*. Asia Drama. Appendix, 6; págs. 2041-2061.
- NAVARRETE, A., y NAVARRETE, I. (1951): «El subempleo en los países subdesarrollados», en *El trimestre económico*. Vol. XVIII, núm. 4.
- NURKSE, R. (1968): *Problems of Capital Formation in Under developed Countries*. Cujas. Paris (reedición de la publicación original en 1953 por Oxford U. P.).
- O. C. D. E. Dr. PRIEBE (1962): *Aspects économiques du sous-emploi en agriculture*. Document reoneote (non publié).
- O. I. T. (1957): «La mesure du sous-emploi», en *Revue Internationale de Travail*.
- (1966): *Concepts and methods of measurement of underemployment*. Working paper.
- OSHIMA, H. (1958): «Underemployment in backward economies», en *Journal of Political Economy*.
- PAGLIN, M. (1965): «Surplus agricultural labour and development», en *Americ. Econ. Review.*, 55; págs. 815-834.
- RABBANI, A. K. M. G. (1966): *Measurement of underemployment in rural households, a case study of rice cultivation in East Pakistan*. CENTO. Symposium on Household Surveys, Dacca.
- RAJ, K. N. (1959): «Employment and unemployment in the indian economy: problems of classification, measurement and policy», en *Economy Development and Cultural Change*, VII.
- RAMANATHAN, R. (1967): «Jorgenson's model of a dual economy: an extension», en *Economy Journal*. Junio.
- RANIS, G.; FEI, J. C. H. (1961): «A theory of economic development», en *American Economic Review*. Vol. 51, Septiembre; págs. 533-565.
- RAO, V. K. R. V. (1962): *The need for a full employment and not a disguised unemployment assumption in african development théorizing*. P. F. M. McLoughlin Helft, 4. Band, XXII.
- RAYNAUD, R. (1965): «Sous emploi rural dans les pays sous développés», en *Etudes Rurales*, núm. 18.
- RAYNAUD, E. (1969): «Le concept du temps dans l'évaluation du sous

- emploi rural et les activites des periodes de loisir», en *Social Science Information*, núm. 994.
- RIZVI, S. M. M. (1973): «Disguised unemployment: an over-all review», en *International Journal of Agrarian Affairs*. Vol. V, núm. 6.
- ROBINSON, J. (1936): «Disguised unemployment», en *Economic Journal*. Vol. 46, núm. 182. Junio.
- ROBINSON, W. (1969): «Disguised Unemployment Once Again: East Pakistan, 1951-1961», en *American Journal of Agricultural Economics*. Vol. 51, núm. 3.
- (1969): *Types of disguised unal unemployment and some policy implications*. Pennsylvania State University.
- ROSENSTEIN-RODAN, P. N. (1943): «Problems of Industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe», en *Economic Journal*. Vol. 53. June-sept.; págs. 202-211.
- (1957): «Disguised unemployment and underemployment in agriculture», en *Monthly Bulletin of Agricultural Economics and Statistics*, VI. F. A. O.
- RUDD, N. M.; COVENEY, A. R. (1978): «Employment and Housing: current situation and aspirations of unemployed and underemployed men in Southeast Ohio. Final report: Rural Development», en *Research Bulletin*. June. Ohio Agricultural Research and Development Center (U. S. A.).
- RUDD, N. M.; COVENEY, A. R. (1978): «Employment and Housing: current situation and aspirations of unemployed and underemployed men in Southeast Ohio: Summary of findings», en *Research Bulletin*. May.
- SCHULTZ, T. W. (1956): «The role government in promoting economic growth», en *The state of the Social Science*. University Chicago Press, págs. 372-383.
- (1964): *Transforming tradicional agriculture*. Yale University Press. New Haven.
- SELLIER, F.; TIANO, A. (1962): «Economie du travail». *Manuels Juridiques, Economiques et Politiques*. P. U. F. Paris; pág. 636. Subempleo; págs. 126-127 y 159-160.
- SEN, A. K. (1966): «Peasant and dualism with or without surplus labour», en *Journal of Political Economy*. Vol. 74, núm. 5.
- SIERRA, F. y JAFFE, A. J. (1965): «The concept and measurement of underemployment», en *Monthly Labor Review*.
- SOVANI, N. V. (1955): «Micro and Macro Underemployment and Development Planning», en *The Indian Journal*. Vol. II. Avril; pág. 303.
- TIMMERMANN, W. (1974): *Structurelle untermeschaefigung als entwicklungsproblem der dritten welt*. (El problema del subempleo estructural y el desarrollo en los países subdesarrollados) Meisenheim Am Glan Main; pág. 345.
- UNITED NATIONS (ONU): DEPARTMENT OF ECONOMICS AFFAIRS (1951): *Measures for the economic development of under-developed*

- countries*. (Report.) Mayo. New York. Redactado por Lewis, W. A.; Schultz, T. W., y Gadgil, D. R.
- UPPAL, J. S. (1969): «Work habits and disguised unemployment in underdeveloped countries: theoretical analysis». *Oxford economic papers*. Vol. XXI, núm. 3. Nov.; págs. 387-94.
- (1967): «Measurement of disguised unemployment in Punjab Agriculture». *Canadian Journal of Economics and Political Science*. Vol. XXXIII. Nov.; págs. 590-6.
- VERNIÈRES, M. (1973): *Travail en Croissance*. Cujas. Paris; pág. 208.
- VIMONT, C. (1981): *L'avenir de l'emploi: l'illusoire, le possible*. Economica (capítulo 6). Paris.
- VINER, J. (1957): «Some reflections on the concept of disguised unemployment». *Indian Economic Journal*.
- VINCENS, J. M. (1978): *Cours d'Economie du travail*. Université des Sciences Sociales. Toulouse I. Vol. 3. Sección II; págs. 208-219.
- WARRINER, D. (1939): *Economic of Peasant farming*. Oxford University Press. London.
- WATKINS, Th. (1974): «Disguised unemployment and in-kind wage payment», en *The Indian Economic Journal*.
- WELLITZ, S. (1968): «Dual economies disguised unemployment and the unlimited supply of labour», en *Economica*. Vol. 35, núm. 137; págs. 22-51.
- WONNACOTT, P. (1962): «Disguised and overt unemployment in underdeveloped economies», en *Quarterly Journal of Economics*, LXXVI. Columbia University.
- YONG-SAN-CHO (1963): *Disguised unemployment in underdeveloped areas*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.

#### RÉSUMÉ

*L'objectif de ce travail est double: d'une part, d'analyser une fois groupées, les différentes optiques sur lesquelles on a étudié le phénomène du sous-emploi dans la littérature socioéconomique, et d'autre part, d'obtenir une série de conclusions qui puissent permettre d'élaborer un schéma des situations qui sont identifiées comme de sous-emploi.*

#### SUMMARY

*The aim of the present work is twofold. First, to analyse the different approaches to the reality of underemployment. Secondly, to draw up, from the conclusions of the analysis above, a scheme trying to define the labour force situation identified as underemployment.*